

murarte

CULTURA OCIO COMUNICACIÓN

ESTEBAN OLIVER

ACTOR

“Ni en mis mejores sueños podía imaginarme lo de ir a Broadway”

Lleva tres temporadas dando vida al pájaro Zazú de 'El Rey León' en Madrid y desde abril lo interpretará en Nueva York. Un sueño que no acaba de creerse, consciente de que es un salto formidable en su carrera

✦ Ana Oliveira Lizarribar
📺 Stage Entertainment

PAMPLONA – Aún no conoce el tiempo que permanecerá en el cartel del Minskoff Theatre de Times Square, quizá unas semanas o tal vez meses, “supongo que estarán pendientes de a ver por dónde nos sale este de Buñuel”, bromea, pero no le importaría saltar a otros musicales y exprimir al máximo la experiencia americana. Bagaje no le falta, a sus espaldas lleva títulos como *El fantasma de la ópera*, *Victor y Victoria*, *Mamma Mía*...

Ya ha hecho unas cuantas entrevistas desde que la noticia se hizo pública a mediados de enero.

–Ya han sido unas quince... Da gusto cuando la gente se interesa por lo que haces.

¿La atención mediática ha provocado que, de algún modo, sienta más presión al comprobar que va a haber mucha gen-

Esteban Oliver, caracterizado como Zazú.



te pendiente de su paso por Broadway?

—Sí te soy sincero, no, porque bastante presión me meto yo a mí mismo. Creo que el resto no me afecta tanto, aunque también porque hace mucho ya que sé que me voy y he tenido bastante tiempo para sopesarlo, digerirlo y reflexionar. Aunque reconozco que ahora, a medida que se acerca el momento, noto que estoy más atacado.

¿Está nervioso?

—Sí, sí, noto los nervios, ahora ya que todo está encarrilado, incluida la burocracia y papeleos varios, y casi solo me falta hacer las maletas, cada vez me veo más cerca del evento y confieso que me impone.

Y eso que, como ha dicho, lo sabe desde el año pasado.

—Sí, me lo comunicó en enero del año pasado

directamente Thomas Schumacher, presidente del departamento teatral de Disney, que vino a Madrid expresamente para esto. Al principio me tanteó para ver si yo estaría dispuesto, aunque me aclaró que todavía no se había decidido nada de manera contundente y que había que superar una serie de trámites administrativos y de otro tipo para que pudiera trabajar allí. Por eso me pidió que no comentara nada, solo a mi gente cercana. Y así fue, estuve ocho meses sin decirselo a nadie, apenas lo sabían mi pareja, mi familia y personas muy allegadas. Si no, ya sabes cómo es este mundo del teatro, las noticias corren como la pólvora (ríe).

Así que no pudo decirles nada a sus compañeros de montaje.

—Claro, ha sido lo más difícil (ríe). Cuando te dan una noticia así, lo primero que quieres hacer es compartirla y gritarla a los cuatro vientos, pero me resistí y lo logré. Prueba superada.

¿Ha tenido que rebasar muchos trámites para trabajar en Estados Unidos?

—Unos cuantos. Pero lanzo un llamamiento para que se cuide tanto al actor como se le cuida allí. Aquí a veces se nos sigue tratando como si fuéramos de la farándula, y allí se le atiende, saben que es un valor importante... Y por eso tienen unas barreras muy férreas, de modo que cuando se contrata a alguien de fuera se haga todo correctamente. Hay un sindicato con mucha fuerza y hay que informarle debidamente para que te permitan trabajar. Aparte, solo ir a Estados Unidos requiere mucho papeleo de por sí. En ese sentido, todo esto ha sido muy complicado.

Complicado, pero a la vez muy profesional.

—Sí, muy profesional, cuidan mucho que no haya ciertos intrusismos y otras cosas, para que no se produzcan ciertas situaciones como las que se dan en España, donde en parte el sector de la interpretación está todo manga por hombro, desordenado, y siempre estamos a expensas de no se sabe muy bien qué.

¿Cómo lleva el hecho de que va a representar a los actores de musicales españoles en Times Square, nada menos?

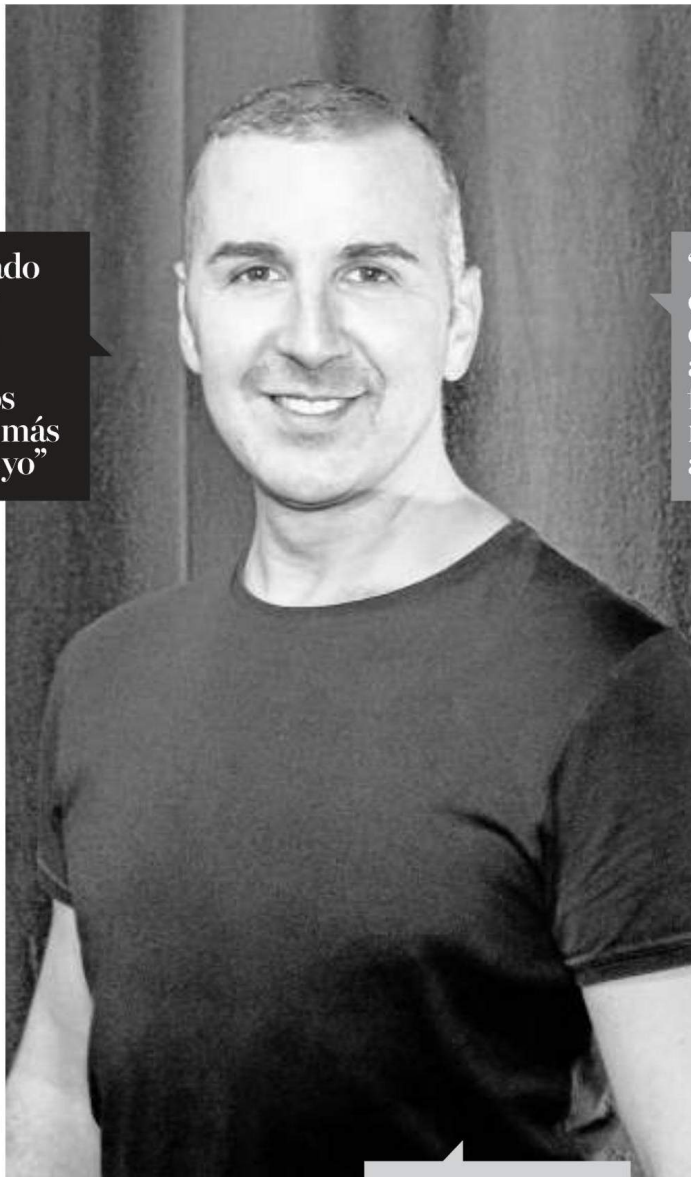
—Pues esa idea me impone bastante. Sobre todo porque tengo compañeros que tienen muchísimo más talento que yo. Me ha tocado a mí y estoy encantado, pero es un peso muy grande. Voy a ver si estoy a la altura y si dejo el listón.

Dice que le ha tocado, pero hay muchos años de trabajo detrás.

—Eso sí que es verdad. Mucha gente me dice "algo habrá" y supongo que sí, aunque me cuesta reconocerlo. Siempre he intentado hacer mi trabajo lo mejor que he podido, con mis herramientas, con mi aprendizaje, y, de algún modo, eso me ha llevado adonde voy a ir.

¿Es muy perfeccionista?

—Tengo un lema, no miro por hacer las cosas



Oliver, de 'paisano', antes del maquillaje.

"Me ha tocado a mí y estoy encantado, pero tengo compañeros con mucho más talento que yo"

"Es muy bonito que el público te diga que cuando asiste a una función de 'El rey León' no te ve a ti, sino a Zazú"

"Mi lema no es hacer las cosas bien o muy bien; siempre busco hacer un trabajo brillante"

bien o muy bien, tengo que hacer un trabajo brillante. O luchar por ello. Luego saldrá o no, pero intento alcanzar ese objetivo. Así que hasta que no está perfecto, no estoy contento. Y trabajo cada día. No se trata de estrenar Zazú y ya está, sino que el personaje sigue creciendo, evolucionando y perfeccionándose. Sé que esta actitud es un arma de doble filo, porque nunca estás contento del todo con lo que haces, pero eso es también lo bonito de esta profesión, que nunca dejas de aprender.

¿Qué reacciones le llegaron desde Navarra ante la noticia?

—Mi pueblo, Buñuel, se está volcando conmigo y mi madre está encantada porque recibe un montón de felicitaciones, y también los medios de comunicación me están entrevistando. Y está muy bien que tu tierra se interese por ti.

¿Y va a poder venir antes de hacer las Américas?

—Sí, vuelo el 9 de marzo, pero mi última función en el Lope de Vega es el 6, así que el 7 por la mañana iré a Buñuel a estar mi dos días con mi madre, y luego pondré rumbo a Nueva York. Fue precisamente en Buñuel donde descubrió su vocación.

—Recuerdo que en aquellos tiempos del instituto siempre nos preguntaban qué queríamos hacer, incluso había un psicólogo que nos evaluaba a la hora de decidir si íbamos por letras o por ciencia. Pero ya entonces yo era el payasete de la clase, había compañeros que no salían al recreo porque se quedaban viéndome imitar a los profesores (ríe). Ahí empecé a ver que lo que me gustaba era hacer disfrutar a la gente. Así que contactando con algunos amigos me

decidí por la escuela de teatro de Zaragoza.

¿Y qué vino después?

—Estuve estudiando allí y casi antes de terminar me enteré de un casting para ir a trabajar a Japón como actor, bailarín

y cantante. Y me fui. Entonces empecé a conocer las herramientas del musical, porque hasta ese momento apenas las conocía y aun no habían venido grandes títulos a España.

Estuvo dos años en Japón, regresó y se volvió a ir.

—Estuve en 1994 y 1995, luego volví a Madrid para buscarme la vida, pero me di cuenta de la vorágine que era esta ciudad y como me llamaron otra vez de Japón, me volví a ir.

Luego llegó la tele.

—Sí, al regresar de Japón empecé a hacer un programa en *Antena Aragón* con mi amigo Miguel Ángel Lamata, guionista y director de cine. Fue allí cuando nos vio Pepe Navarro y nos llevó a *Via Digital*. Estuve también en *Antena 3*, hasta que en el año 2000 se presentó la oportunidad de *Hello, Dolly!* con Concha Velasco y ahí es donde verdaderamente empecé mi carrera en el teatro musical. Y desde entonces no me puedo quejar, he estado en algunos de los musicales más importantes que ha traído Stage a España. Estoy encantado con la productora.

Ha hablado de vorágine, de muchos castings sin resultado, ¿qué les diría a los actores y actrices que están empezando y que reciben muchas calabazas antes de poder trabajar?

—Yo he vivido varias etapas de esas, incluso a día de hoy llevo 14 años en esto y no tengo ni representante. Me he pateado Madrid entero, entregando currículums, videobooks, fotos... A los directores, a las agencias, etcétera. Es muy complicado, y más en este momento, cuando en España la oferta está decreciendo. Pese a todo, a los que están empezando les diría que la vocación es muy importante. Hay gente a la que esto le apasiona, le entusiasma, es su vida, y no debe desanimarse, hay que insistir y luchar, porque no es imposible.

Y Esteban Oliver es la prueba con varios personajes de éxito, en particular con Zazú, ¿diría que es el papel de su vida?

—Zazú significa mucho para mí, me ha dado muchas satisfacciones y me está regalando muchas cosas. Lo de Broadway ni me lo podía imaginar. Además, es el trabajo más completo que he hecho, y no solo por la interpretación, sino también porque he tenido que aprender a manejar una marioneta, de modo que he podido investigar en un campo que no conocía. Me parece mágico que la gente me comente que no me ve a mí, sino al pájaro; es lo más bonito que me pueden decir. En ese sentido, Zazú es el top de todo lo que he hecho.

Ahora le va a tocar hacerlo en inglés, ¿cómo lo lleva?

—Bueno... lo llevo bien (ríe), ahora tiene que pasar por muy bien y luego empezar a brillar. Será una experiencia bonita y poco a poco iré cambiando el chip a medida que pase tiempo allí. Confío en ello (ríe). ●

—Así es, empecé en el grupo de teatro que teníamos en Buñuel, que se llamaba La Barca, en memoria de esa barca que cruzaba el Ebro a los agricultores cuando no había puentes. Hicimos varias obras en Cortes, Ribaforada, Fustiñana, etcétera. Luego seguí en el Instituto Benjamín de Tudela y es ahí donde verdaderamente se forjaron mis ganas por dedicarme a esto, de modo que cuando acabé, viendo que estábamos más cerca de Zaragoza que de Pamplona, me fui allí a estudiar teatro. Era más práctico, no solo por la distancia, sino porque podía estar con mis hermanos, que entonces estudiaban la carrera. ¿Supo pronto que este iba a ser su camino o probó otras cosas antes de decidirse?